

## En clave de educación

### ¿Qué deberían aprender los estudiantes de hoy para ser protagonistas de su futuro?

#### Conversación de Carlos Magro con Mariano Fernández Enguita

**CM** Muchas gracias, Mariano, por aceptar nuestra invitación a conversar sobre educación en general...

**MF** Es un placer, espero.

**CM** Sí, yo también espero que sea..., yo estoy seguro que va a serlo. Vamos a hablar de qué hay que enseñar o, mejor dicho, de qué tenemos que aprender para vivir de una manera lo más completa e integral posible y digna en la sociedad actual, en el mundo actual, pero también en el mundo que nos espera en las próximas décadas. Y, claro, cuando uno se pregunta qué hay que aprender y, por tanto, qué hay que enseñar y, en última instancia, por qué este empeño que tenemos las sociedades occidentales en que nuestros hijos vayan a la escuela durante unos años de una manera obligada y estos esfuerzos que hacemos..., lo primero que tenemos que tener, al menos, es una visión de ese mundo en el que estamos, de esa sociedad en la que ya tenemos que..., para la que tenemos que educarnos, entendiendo de dos maneras, yo creo. Porque, de alguna manera, hay que adaptarse, esa idea de la escuela que te permite adaptarte a la vida de una sociedad, pero también porque siempre hemos querido, al menos, que la escuela también nos capacitase no solo para adaptarnos, sino también para transformar lo que no nos guste o las condiciones que tengamos cada uno en esa sociedad en la que estamos. Entonces, yo, la primera pregunta que te quería hacer o lo primero que me gustaría escucharte es... que tú conoces bien, ¿cómo describirías de una manera... es complejo... cómo describirías de una manera breve este mundo, esta sociedad en la que estamos viviendo, para la que tenemos que prepararnos, que estamos viviendo ahora y que en las próximas décadas, pues..., qué proyección imaginas?

**MF** Pues lo primero sería que..., es algo trivial y banal, pero hay que repetirlo, es una sociedad. Y es más sociedad que nunca. Quiero decir que hace siglos que vivimos en sociedad, en sociedades amplias, no solo en el sentido de que están ahí al fondo, como parte del paisaje, sino en el sentido de que salimos todos los días de casa, del ámbito doméstico, familiar, etc. Salimos a la fábrica, a la oficina, al partido político, a la iglesia, al barrio, al ayuntamiento, ¿no? Y eso cada vez más. Ya no hay «casa de la pradera», cada vez hay menos autónomos o es otro tipo de autónomo, que no es la empresa familiar, y eso implica educarse para vivir en sociedad mucho más que nunca. Y vivir en... para vivir en sociedad... se aprende a vivir en sociedad viviendo en sociedad. Y por eso, el papel de la escuela. Por eso no puede ser simplemente la familia o los padres o una reflexión interior la que te prepare para vivir en sociedad.

Y luego, la segunda parte son los grandes cambios que ha habido respecto de cuando fundamos... o fundaron el sistema educativo, que ha venido desarrollándose, perfeccionándose, ampliándose, etc. Porque, como decía..., como decía un artículo clásico, me acuerdo, de un grupo de neoinstitucionalistas que hablaban de la globalización mucho antes de que nadie hablara de ella, decían «un modelo europeo de

expansión mundial». O sea, la escuela nació en poquitos sitios pero se ha extendido como un modelo uniforme en todas partes. ¿Por qué?

Pues porque respondía a un tipo de sociedad: sociedad nacional, sociedad industrial, sociedad moderna (con una estructura, aparentemente al menos, predecible, creíamos saber hacia dónde iba), y sociedad de Gutenberg, «galaxia Gutenberg», basada en la escritura, lectura y tal. Todo eso cambia. Entramos en un mundo global, entramos en un mundo posindustrial, entramos en un mundo digital y entramos en un mundo de muy muy rápido y en gran medida o en alguna medida impredecible cambio. Y entonces hay que adaptarse a todo eso.

**CM** Sí, esto que los sociólogos, que os gusta poner nombres muy... que dan muy buena idea... pues hay quien habla de lo «líquido», hay quien habla de lo «incierto», hay quien habla de lo «desbocado», de ese mundo desbocado que..., que yo tengo la sensación de que siempre ha sido así, ¿no? Pero que probablemente hay algunas características que lo hagan especialmente desbocado en este, como decía...

**MF** La educación es un programa. La escuela es un programa. Nosotros metemos a los niños en la escuela para que crezcan y vayan a una sociedad. Entonces, la cuestión... El mundo ha sido desbocado en muchos... es decir, nadie había planeado la Primera Guerra Mundial o las catástrofes naturales o las grandes migraciones... Son cosas históricamente imprevistas, por lo menos para los que educaban a los niños que luego protagonizarían esos procesos, ¿no? Pero teníamos un programa. Es decir, creíamos que la sociedad iba a ser, pues una sociedad industrial y rica por ello... o una sociedad democrática o socialista o comunista o un sistema de pequeñas cooperativas *proudhonianas*.

Es decir, si tú tienes un proyecto, aunque ese proyecto sea completamente irreal, de ese proyecto puedes deducir una idea de educación. Si tú comprendes que puedes tener un proyecto, pero las probabilidades de que ese proyecto se materialice son limitadas o, incluso, piensas que no sabes muy bien por dónde van a ir las cosas (lo que no quiere decir una visión pesimista; puedes tener una visión muy optimista y al mismo tiempo positiva y al mismo tiempo pensar que hay un alto grado de incertidumbre), entonces, claro, el tipo de educación es distinto.

**CM** Claro, y ahí entramos en una cosa tremendamente importante, que a veces no nos damos cuenta, cuando... La escuela ha hecho un cambio muy importante, tú lo has dicho muchas veces, en los últimos veinte años, de fines, de declaración de fines al menos, no tanto de práctica probablemente. Y hemos pasado de ser instructores o instructiva a ser formativa. Y tenemos... esa es la idea, al menos, en los prólogos legislativos...

**MF** La retórica.

**CM** La retórica de las introducciones, de las competencias, que no del currículum realmente, cuando... ¿no? Ahí detrás hay todo esto que conocemos del currículum oculto, de la gramática de la escolaridad imposible de movilizar (eso de lo que luego hablaremos).

Pero, en todo esto, incluso cuando en la retórica decimos que queremos formar buenos ciudadanos, yo creo que todavía mantenemos esta idea de que hay un modelo de buen ciudadano, hay un programa de qué significa ser buen ciudadano. Y yo tengo un poco la

sensación de que esto se nos ha roto y que, incluso, no tenemos tan claro... o no tiene por qué ser tan claro que haya un solo modelo de buen ciudadano. Y por tanto... quiero decir que, ni siquiera en estos fines tan amplios que nos hemos marcado, ahora la sensación que tenemos es que, como tú decías, más que educar en un programa concreto, tenemos que educar en algo mucho más diverso, en muchas posibilidades, en muchas sociedades, en muchos futuros... Y esto complica mucho, entiendo, no sé qué opinas...

**MF** Bueno, alguna cosa vamos sabiendo, ¿no? El mismo ritmo de cambio es un dato. Si la sociedad no cambia... Algunas veces lo explico un poco simplifícadamente: hay sociedades que apenas cambiaban o que cambiaban solo catastróficamente, es decir, de repente, pues venía un *tsunami* y se las llevaba, ¿no? Pero lo previsto era que no cambiara.

Si una sociedad no va a cambiar, ni siquiera necesita escuela. Los padres enseñan a los hijos lo que tienen que aprender y, como mucho, el gremio a los artesanos, los sacerdotes a sus sucesores... Pero no hace falta una institución para todo el mundo.

Cuando prevés que la sociedad va a cambiar, que va a ir del punto A al punto B, pero no está en el punto B o no está todo el mundo en el punto B, entonces, una parte de la sociedad tiene que ocuparse de educar a la otra. Y ahí es donde nace la escuela.

¿Podría haber sido de otro modo? Pues no lo sé... Si hubiéramos inventado la televisión antes que el libro, pues a lo mejor habría sido de otro modo: habríamos tenido... la «galaxia McLuhan» antes de la Internet. Pero fue como fue. Entonces, cuando tienes un proyecto, es el momento de la escuela.

La modernidad y el proceso de modernización, cuando llegamos a pasar de ser rurales a urbanos, de agrarios a industriales, de tradicionales a modernos, de solo hablar a leer y escribir, de regirnos por la costumbre a hacerlo por la ley... todos esos cambios son los que ha protagonizado en gran medida la escuela.

Cuando no sabes por dónde va a ir el cambio, eso es un dato. Entonces, tienes que formarte para ser capaz de analizar las cosas más sobre el terreno, responder más activa, incluso, más proactivamente, si es posible, a esos cambios, etc.

Y en el ámbito concreto de la ciudadanía... ¡Hombre! En el ámbito de la ciudadanía, la escuela era... era la... demopedia... es decir, te doy el voto pero, a cambio, tienes que dejar que te eduque. Entonces, tiene su lado bueno: hay que saber ciertas cosas para votar y ejercer la ciudadanía (el voto o cualquier otra forma de ejercicio ciudadano); pero también era como una especie de peaje: no dejamos que vote cualquiera, hay que haber pasado por esto, ¿no?

Hay que haber pasado por una educación mínima... Incluso, como sabes, en muchos países, no es de hoy, se ha pedido, por ejemplo, a los inmigrantes un cierto nivel de conocimiento de la lengua, las instituciones locales, etc., etc. Y ahora, hombre, respecto a eso, al menos yo diría que sabemos dos cosas: una es que, aunque sea un oxímoron, pero somos ciudadanos del mundo, no de nuestra ciudad; es decir, hacemos cosas que afectan a mucha otra gente que está fuera de los límites de nuestra esfera política habitual, que es la nación, ¿no? Y otros hacen cosas que nos afectan muy directamente.

Y tenemos que coordinar o, por lo menos, limitar o controlar de algún modo... o potenciar según el caso, los efectos de esas acciones. Entonces, tenemos que ir pasando a formar parte de una comunidad más global que la comunidad nacional.

Y eso, por ejemplo, pues implica el reconocimiento... hombre, yo diría... la consigna yo creo que debería ser... una... parafraseando a lo que se dijo sobre Jesse Owens en su momento, le preguntaban... se preguntaban... la pregunta realmente no se la hicieron a él, si era un orgullo para su raza haber ganado los 100 metros y no sé cuántas pruebas más en los Juegos de Berlín, en plena Alemania nazi, y la respuesta fue: «Sí, para la raza humana». Pues yo te diría «Sí, para la nación humana»; es decir, hay que educarse ya cada vez más para la nación humana. Lo demás son restos que no podemos obviar ni borrar, pero hay que entender que son el producto del pasado, no del futuro. Entonces, ahí entran cosas como la comprensión de que somos parte de esa comunidad, y eso es un cambio para la escuela. Ahí entran cuestiones como, por ejemplo, la lengua franca, que estamos todos locos detrás del inglés; bueno, porque, a lo mejor no era la lengua más afortunada por su diseño para eso, pero la Historia la ha convertido en la lengua franca y la necesitamos. Si, más adelante, la inteligencia artificial nos libra de ella, pues suerte, ¿no? Pero, de momento, andamos preocupados por eso. Y también el reverso de eso es el multiculturalismo; o la multiculturalidad, mejor. A gran escala y a pequeña. A gran escala porque tenemos que trabajar con gente que está fuera de nuestras fronteras, en otra cultura. Pero esa globalización general se traduce también en una diversificación interior: tú vas aquí, al centro de Madrid, y dices: «¡Vaya!, esto es como en todas partes, ¿no?». En la Puerta del Sol está lo de siempre, Apple, McDonald's, etc., etc.». Para eso no hacían falta alforjas. Pero si vas por las callejuelas, empiezas a encontrar gente, restaurantes, comercios, instituciones culturales, asociaciones de todas las culturas, todas las lenguas, todas las creencias... y hay que vivir con eso. Que es lo contrario de aquello para lo que se creó la escuela. La escuela se creó para homogeneizar a gente que venía de aldeas distintas, de pequeños lugares geográficos distintos. Ahora la gente está en un solo gran lugar geográfico: la ciudad, el mundo, la metrópoli... lo que tú quieras, pero son gente distinta que vive con tradiciones distintas. Todo eso se moverá, pero hay que aprender a vivir con ello.

**CM** Y tratando de... tenemos este Mundo, ¿no?, tratando de concretar, si es que podemos un poco, entonces, qué es lo que hay que aprender en la escuela, cosas concretas... Y estoy hablando de cosas concretas que aquí, en la ley nuestra, lo llamamos «competencias», por un lado; luego, por otro lado, «contenidos». Hay cientos de marcos supranacionales ahora mismo que están hablándonos de unas ciertas habilidades que hay que trabajar, desarrollar, incorporar al acervo de las personas para poder enfrentar esta sociedad, estas incertidumbres. Tú, ¿qué...? Ahora lo estabas más o menos indicando en algunos casos, aparte de, por supuesto, las competencias más lingüísticas o las competencias de la multiculturalidad, si tuvieras que identificar algunos de estos saberes que la escuela tiene que proveernos, ¿cuáles serían? Y vinculado a eso, nuestro currículum, el que tenemos aquí, que es muy parecido al final al que hay en Europa y al que hay en otras partes del mundo, ¿tiene espacio para esto o deberíamos hacer un ejercicio de replanteamiento... son preguntas con muchas implicaciones, pero... un replanteamiento grande de lo que hasta ahora pensábamos que eran los saberes fundamentales que alguien tenía que adquirir en la escuela?

**MF** Desde que yo era pequeño, recuerdo que en el metro había un cartel que decía «Antes de entrar, dejen salir». Entonces, llevamos años y años, y eso no parará nunca, diciendo que hay que introducir esto y aquello en la escuela. Y, bueno, aunque es verdad que hemos ampliado los años de permanencia, hemos acortado los días anuales, hemos acortado los horarios y hemos reducido la intensidad.

Por lo tanto, «antes de entrar, dejen salir». Yo creo que hay que introducir cosas y, evidentemente, hay que introducirlas sacando otras. Es decir, si tú quieres atender más a la sociedad global, debes atender menos a la nacional; si quieres atender más a la historia mundial y al conocimiento de otras culturas, etc., pues debes centrarte menos o reducir contenidos o lo que sea en la propia; si quieres generar o propiciar la convivencia entre gente diferente, pues entonces hay que poner menos énfasis, lógicamente, en lo compartido y más en lo distribuido, diverso o como quieras llamarlo; si tienes que aprender inglés, y no solamente un poquito para que te puedan suspender a uno y aprobar a otro, y hacer una buena selección, sino para realmente hablarlo, pues habrá que sacrificar algo, ¿no? Yo creo que todos los grandes cambios tienen consecuencias sobre la escuela. Hemos hablando de la ciudadanía esencialmente, pero, si vas a lo que son los medios de expresión y, en particular, al proceso de digitalización; o si vas a lo que son las formas de trabajo, que ya no son las clásicas industriales o sus paralelos en las oficinas, almacenes, etc.; o si vas a la misma idea de cambio, entonces, bueno, ahí te surgen cosas nuevas, ¿no?

**CM** Que estarían más en el ámbito todavía de estos saberes, ¿no?, que efectivamente, bueno, pues no podemos ser expertos en nada, o sea, la imposibilidad de ser expertos, que dicen los expertos, se supone todavía, pero a mí también me interesan estas otras habilidades, actitudes... es un lenguaje complicado que vemos en estos marcos de *Habilidades 21*, que parece ser que todos tenemos que manejar y que, por tanto, la escuela debería también trabajar. Cosas como, que no nos cansamos de decir, pero no sé hasta qué punto las estamos incorporando...

**MF** *Soft skills...*

**CM** *Soft skills*, esas habilidades socioemocionales que resulta que tienen no solo incidencia en el desarrollo de la persona, sino también en la propia capacidad de la persona para aprender mejor. Estas habilidades que tienen que ver con la... con lo metacognitivo, con la reflexión sobre los procesos de aprendizaje..., tú, esto, ¿dónde..., más allá de otras como el pensamiento crítico, la creatividad o la autogestión, toda esta... que es... que es farragosa y es grande, y hay listas de a 10, 6, 20, 880»..., dónde están en la escuela ahora mismo, dónde las meterías tú o dónde...?

**MF** Bueno, yo empezaría por las *hard skills*. Es decir, yo empezaría por lo que es el núcleo de la escuela, que es la lectoescritura. No en vano se llamaban «escuelas de primeras letras» la única a la que iba todo el mundo, a la que se pretendía que fuera todo el mundo. No en vano la enseñanza buena, luego, en Secundaria, que era una parte de una secundaria a la que ya no iba todo el mundo, se llamaba «Enseñanza literaria» o «académica», a diferencia de la «profesional».

Entonces, yo creo que, en general, los lenguajes, en general los lenguajes, son muy importantes. Y al final, es sobre todo lo que queda de la educación escolar, ¿no?

El lenguaje más importante, pues sin duda es el de la comunicación oral, escrita y, hoy, digital. Pero también va entrando con fuerza y es cada vez más necesario que entendamos los límites, digamos, los trucos, los elementos del lenguaje audiovisual, digital, etc. Pero también podríamos hablar como un lenguaje la matemática o la música, es decir, al final, todo esto, cuando hacemos que alguien aprenda música o cuando decimos «Tiene que estudiar música o saber algo de música o aprender de música», no es que queramos que sea un ejecutor de música, ¿no? Lo que queremos es que aprecie eso.

Tampoco nos interesa especialmente que recuerde tal o cual operación matemática, sino que entienda la expresión matemática, entienda el modo de operar de la matemática, pueda acudir a refrescar un conocimiento y, luego ya, si quiere dedicarse a eso, se convierta, efectivamente, en un experto.

Entonces, bueno, ahí yo creo que los grandes cambios, los grandes, luego se puede discutir la letra pequeña de eso, luego la más pequeña, que, pues, es la única importante, pero... corresponde ya a los especialistas en pedagogía y didáctica de cada área o ámbito del conocimiento, ¿no?

Pero quizás lo más importante es el tránsito al mundo digital. La escuela estaba centrada en la lectoescritura. *Lectoescritura* quiere decir «libro». En torno al libro, no está de más que lo digamos en esta casa, en torno al libro se estructuró lo demás. Es decir, si tú tienes el libro, tienes el resumen de la escuela. Es verdad que el poder directo está en manos del maestro y que puede decir «No quiero libro» o «Quiero este» o «Lo voy a leer de atrás adelante»... Puede hacer lo que quiera, pero, al final, es un ejercicio de posibilidades en un aula. Si tú miras el sistema educativo, lo que tienes es que se sigue el guion del libro. Este libro, el otro o el de más allá, en sus variantes: hoy lo hago oral, hoy lo hago escrito, hoy les pongo una película, hoy los saco a la calle a hacer lo que dice... actividades no sé qué... y en verano los mando con *Vacaciones-tú-sabes-quién*, ¿no?

Pero es el modelo del libro. Es el modelo del libro que... que es como lo entendió, lo entendió muy bien, yo creo, Comenio, que dijo: «Yo quiero hacer en la escuela exactamente lo que Gutenberg hizo en la imprenta, en el libro o en la escritura». Y lo hizo. Vamos, no es que lo hiciera él. Copió mucho a los jesuitas, escolapios y demás, pero lo sistematizó y lo formuló muy bien: «Vamos a hacer con los niños lo que estos hacen con el papel». Y esto se acabó. Se ha acabado.

Entonces, eso hay que remodelarlo enteramente. Eso implica un nuevo tipo de escuela, implica que los alumnos están metidos en otros tipos de aprendizajes fuera de la escuela. Y eso tiene consecuencias en la escuela. Cuando entran ahí, no dicen: «Entro a otro mundo que me ofrece cosas que fuera no están y, por lo tanto, acepto las condiciones».

Sino todo lo contrario, es decir: «Entro a otro mundo en el que hago las cosas de manera poco eficaz, cuando resulta que, fuera, estoy haciéndolo más divertido, más rápido, más eficaz, más eficiente, más a mi manera, más como estoy acostumbrado, etc., y esto funciona de otro modo». Entonces, eso es lo que hace que ese mundo que evoluciona

rápidamente fuera de la escuela choque con esa arquitectura organizacional, gramática profunda, relaciones sociales... como quieras llamarla, de la institución escolar.

**CM** Esto interesa especialmente porque, al preguntarnos por qué debemos aprender en la escuela o qué debemos aprender en general, porque, efectivamente también los límites entre lo formal y lo no formal están muy muy muy difusos y muy rotos, nos lleva directamente a cómo debemos hacerlo y, claramente, la escuela, tú citabas a Comenio, eso evoluciona más o menos y hay un momento en el que hablamos de una «escuela graduada». Entendemos que hay una mejor eficiencia en el proceso si graduamos, si clasificamos...

**MF** Entendemos porque nos gusta entenderlo.

**CM** Nos gusta entenderlo... Hay un momento en la historia en que alguien piensa que, ordenando a los niños por edad, en una clase del mismo tipo, ¿no?, la idea de clase...

**MF** ¡Ojo, ojo! Porque hoy, cuando se experimenta con nuevos entornos de aprendizaje, «hiperaulas» o como se las llame, pues ya está surgiendo una literatura de evaluación de eso, estudios posocupación de los espacios nuevos, evaluación de metodologías, del trabajo cooperativo, del *feedback* o la evaluación entre pares, o sea, entre alumnos... Es decir, hay una cierta atención a ver si eso funciona y, bueno, una problemática de que: *funciona*, ¿qué quiere decir? ¿Qué aprenden más matemáticas, que aprenden más en general, que son más felices, que son más despiertos...? Pero estamos en ello.

Pero lo que nadie se pregunta es quién evaluó la enseñanza simultánea y graduada. Y la respuesta es: «Nadie». La respuesta breve es: «Nadie». Y la respuesta, en vez de en una palabra en sí, en media docena de ellas, es: «Se evaluó su papel disciplinario». Nunca, nunca, sus efectos cognitivos. Nos puede sonar muy natural pensar o leer a Comenio que, contando todo a todos al mismo tiempo, va a funcionar muy bien, es muy eficaz. Como decía Comenio, «El maestro podrá educar a un gran número de alumnos».

Nunca dijo cuántos, pero parece razonable que pensara en unos cien o cosas por el estilo, ¿no? Pero eso nunca se evaluó.

Y sin embargo, sí tenemos ciertos testimonios de la época... entonces no se pensaba en evaluar, pero sí se discutía, por ejemplo, qué escuela es mejor: ¿la *lancasteriana*, que metía a ochocientos o mil alumnos con un profesor, o la otra, la *simultánea*, que era nueva? La enseñanza simultánea y la graduada porque era una novedad. Era tan novedad que... Hay una exposición ahora, aquí en Madrid, de *Escuela Pública*, y hace poco estuve yo hurgando sobre el colegio al que yo fui de pequeño. Y claro, me he fijado... pero me llamó la atención... se llamaban «grupos escolares» muchos de ellos.

¿Por qué se llamaban «grupos escolares»? Porque, en realidad, lo que estaban diciendo es que un aula era una escuela. Y el «grupo escolar», entre comillas, al que yo fui tenía seis cursos... no, cinco cursos o cuatro cursos... cinco o cuatro, porque yo hice el Bachillerato elemental, estuve cuatro años en Primaria, pero cuatro o cinco..., seis máximo..., bueno, pues era como decir... de una hora cada uno..., lo llaman «grupo escolar» porque se concebía que aula y escuela eran la misma escuela, un aula era una escuela y una escuela tenía un aula. Lo que quiere decir que tenía todas las edades, que

no era ni graduada ni simultánea. Entonces, pasamos a la graduada y simultánea sin que nadie hiciera las famosas evaluaciones ni evidencias ni nada por el estilo, pero sí tenemos cierta literatura que nos dice que *la escuela lancasteriana*, tiene algunos problemas: tiene el problema de que es algo desordenada, es mucha gente; es demasiado rápida, no da tiempo a disciplinar; los monitores suelen ser... los alumnos suelen ser de clase trabajadora y los monitores también son alumnos de clase trabajadora, y a saber lo que hacen, dicen y se cuentan en esos grupos monitoriales. Y entonces, se desconfía de ella en términos de disciplina.

Por el contrario, los escolapios, los calasancios, los jesuitas... tienen muy clara la disciplina. Y tú lees *La Ratio Studiorum*, *las instrucciones para educar en la escuelas cristianas*, etc., y todos ellos hablan y hablan y hablan de disciplina. Y Comenio. De cómo hacer que todo el mundo atienda cuando el profesor habla o cuando un alumno lee, pero los demás no lo están haciendo, cómo nos aseguramos de que están atendiendo y están siguiendo esos movimientos o esa quietud que se les exige, que están prestando esa atención... Entonces, estamos hablando de disciplina.

**CM** Justo esto que estabas comentando es donde yo quería un poco llegar... Cuando hablamos de qué enseñar y qué aprender, es muy importante el cómo lo hacemos, en qué contexto lo hacemos, con qué espacios lo hacemos... porque eso condiciona clarísimamente las metodologías. Pero no es que condicionen las metodologías, sino que condicionan profundamente el tipo de aprendizajes.

**MF** Todo.

**CM** Y afortunadamente, y tú lo estabas un poco indicando, por fin alguien ha empezado a poner en cuestión esa... eso inamovible que era el aula, entendida como una clase con un profesor, con una asignatura, un tiempo muy determinado... Y estamos viendo que, cuando rompemos ese elemento central en la comprensión que todos tenemos de la escuela, de repente suceden muchas cosas; suceden otros aprendizajes y, por tanto, el desarrollo de ciertas habilidades que tienen que ver con lo cooperativo, con lo autoevaluativo, con la comprensión del conocimiento... Entonces, un poco... quisiera insistir... yo quería insistir un poco en ese tema, ¿no? Que veas... ¿Qué vinculación ves tú entre esas condiciones de organización...

**MF** Toda.

**CM** ... y, al final, el currículum o las habilidades que hay que aprender?

**MF** Toda. Es verdad que tú puedes hacer lo que quieras en cualquier espacio que no tenga grilletes. Grilletes, tornillos o lo que sea.

Decía Churchill que nosotros construimos, damos forma a nuestros edificios y, luego, ellos nos dan forma a nosotros. Lo decía cuando le propusieron reformar ese Parlamento, esa Casa de los Comunes tan folclórica que tienen los ingleses, que tiene las dos bancadas, que están todos ahí apelotonados, gritándose... Y él dijo que no quería cambiarlo porque creía que era esencial, que había sido esencial esa estructura en el mantenimiento del bipartidismo en Gran Bretaña, en Inglaterra. Y probablemente tuviera razón. No... Se podría estudiar, pero es verdad, los edificios, su organización

interna, limitan mucho o posibilitan las posibilidades... lo que podemos hacer, ¿no? O nos imponen un modo de actuación.

Un aula atornillada con una tarima grande, pues impone una forma de trabajar. Es verdad, uno puede reptar por debajo de las mesas, darse la vuelta, sentarse en la mesa y poner los pies en la silla... es posible, pero no está hecho para eso, ¿no? Por el contrario, un espacio abierto y sin condiciones te exige que tú diseñes la manera en que quieres aprender o quieres enseñar. Entonces, eso... esa arquitectura es muy importante. Pero la arquitectura es solamente la parte visible, es, por así decirlo, el lenguaje corporal de la institución, el lenguaje no hablado de la institución. Pero todo lo demás acompaña: no es ninguna coincidencia la lección con el maestro, el libro, el grupo-clase, la estructura del aula... Todo va junto, ¿no?

La diferencia es que, si tú cambias, por ejemplo, la manera de dar la lección... el maestro dice: «Y a partir de ahora, en lugar de enseñar, vamos a aprender. Y en lugar de una lección acabada, voy a hacer preguntas provocadoras, voy a ser socrático, voy a ser Merlí», estas cosas que les gustan tanto a los profesores, pues, sí, queda genial hasta que te cansas o hasta que viene otro profesor o hasta lo que sea, no dura mucho, ¿no?

Por el contrario, una estructura abierta, sin condiciones, fuerza ese diseño. Y yo creo que eso es muy importante. Por eso están teniendo ese éxito relativo ese tipo de reformas, que son muy minoritarias, pero son muy visibles. Ya nadie puede decir: «No lo sabía». Yo creo que estamos cambiando, que tenemos que cambiar enteramente de la enseñanza al aprendizaje... A mí no me gustan mucho esas expresiones de «*coach*», «*el guía al costado*» y tal, porque me parece que, a veces, tienen un punto de coartada. O sea, que como no lo puedo seguir en la esfera digital, porque el niño se entera de todo y yo de nada, pues le dejo que vaya y luego le espero al final y le digo:

«Hijo, ¿qué has aprendido? «Que no sé qué». «No, mira, pues no tienes razón, porque la vida me ha enseñado que no sé qué, no sé cuántos...».

No, yo creo que el profesor, el educador, debe diseñar la situación, el contexto, el entorno, el recorrido, el trayecto, las actividades hasta donde pueda, no digo que diseñe en plan *taylorista*, pero debe hacer un diseño de cómo... en qué condiciones debe aprender el alumno. Y en ese diseño está su responsabilidad. No en esperar al final o en acompañar dando consejos de viejo sabio. Sino en diseñar: y vas a utilizar tecnología o no la vas a utilizar; vas a utilizar esta o la otra; vas a trabajar individualmente o en grupo... Dejando un espacio también para una iniciativa. Pero hacer un diseño, que tenga una parte importante de diseño abierto.

**CM** Lo que pasa es que... bueno, yo...

**MF** El profesor, por tanto, ha de ser un diseñador.

**CM** Yo creo de todas formas..., lo que tengo es un poco la..., yo veo difícil en nuestra sociedad, tal y como la estamos... como estamos ahora mismo, este cambio, o sea, que de repente se pueda medio generalizar esa ruptura, ese cuestionamiento tan... de algo que es tan... que está tan interiorizado, de qué es el aula. Que entendemos todos... ¿Qué es una escuela? Pues es una sucesión de aulas. ¿Y qué es un aula? Pues un lugar donde hay un profesor que tiene unos alumnos y que tiene una asignatura. Y esto, que

efectivamente, afortunadamente, empezamos a ver ejemplos y, como dices tú, se están midiendo, cosa que nadie ha hecho antes, y empezamos a ver buenos resultados y un trabajo, pues eso, sobre otro tipo de habilidades, otro tipo de competencias, otro tipo de personas, al final, no parece que estemos en condiciones de que eso se pueda generalizar. Hay ahí algo que no termino de...

**MF** No sé si estamos en condiciones, pero me parece imprescindible. Es sabido que las rupturas matrimoniales se precipitan en las vacaciones, a pesar de lo estupendas que son las vacaciones. ¿Por qué? Pues porque, en vacaciones, la gente está mucho más tiempo junta. Y en el hotel o en el camping no hay manera de escapar. No es como en casa, el trabajo y todo lo demás, ¿no? Y es sabido que la violencia doméstica, pues abunda más entre los pobres y los medios tradicionales porque no tienen los medios para separarse. Entonces, ojo: porque esto nos pasa en la escuela.

La gente no se puede ir. No se puede ir, no pueden abandonarnos los alumnos; no pueden hacer como hacen con los periódicos, con las televisiones, con los partidos, con las editoriales, con las iglesias y hasta con sus parejas.

No pueden marcharse. Y como no pueden marcharse, eso tiene dos efectos: primero, no hay mucho *feedback*, no tenemos la señal más elemental, que es «Se ha ido. No quería seguir aquí». La tenemos, pero mal, secundariamente, en forma de abandono escolar.

No tenemos esa posibilidad y tampoco tenemos *feedback* porque, bueno, como son niños, son menores de edad, pues les cuesta articular qué es lo que no les gusta o qué es lo que cambiarían.

Y a nosotros, que somos perros viejos, los profesores, pues nos cuesta muy poco descalificar al alumno que insinúa o dice oblicuamente o manifiesta mal o quizá bien que debería cambiar algo... Entonces, mantenemos esa presión.

Por lo tanto, la institución puede mantenerse porque la gente no puede huir, pero es cada vez más explosiva. Y eso se manifiesta en abandono..., yo creo que se manifiesta en el acoso, la violencia escolar, etc. «¿Por qué pasa eso?». «Es que vienen de casa o es que...». Si no tuvieran que estar aquí cinco horas metidos, no pasarían esas cosas. En los parques no pasan o no pasan igual, ¿no? Entonces, ojo: porque una cosa es que sea difícil cambiar y otra cosa muy distinta es que sea estrictamente necesario ese cambio; y que podamos evitarlo no quiere decir que no estemos creando un problema mayor. Yo creo que estamos creando un problema mayor.

**CM** Vale. Vamos a terminar... simplemente, te quiero preguntar... es un cambio de plano otra vez, pero ese... Hay muchos marcos que nos hablan de habilidades, supuestamente necesarias para vivir en el siglo xxi, recorren un amplio espectro de saberes distintos... o sea, vamos desde las que tienen que ver con los procesos de aprendizaje, desde la metacognición, a cosas que tienen que ver con lo socioemocional, con el conocimiento de uno mismo, con la capacidad de responsabilidad o de esfuerzo o de asumir los fracasos. Hay un espectro muy muy grande. Y tú conoces bien esos marcos, pero yo solamente te quería decir: si tú tuvieras que destacarme algunas de esas cosas que constantemente estamos escuchando y... una o dos, ¿cuáles serían, para ti, las que crees que son importantes, que no dejemos de trabajar en la escuela?

**MF** Me parecen importantes todas, pero... y me parecen muy buenas todas las enumeraciones. Hombre, a mí me gustan cuando son... esto, los «cinco puntos», las «4C» o las «21 Habilidades»... Cuando empezamos con los listados de competencias, me parece un poquito tedioso, ¿no? Son listas interminables de competencias que, teóricamente, nadie controla.

A mí me parece que hay que tener en mente los grandes cambios. Los grandes cambios que estamos viviendo, ¿no? Si entramos en una sociedad de aprendizaje, entonces debemos pasar de la enseñanza, del centro de la enseñanza al centro del aprendizaje y, por consiguiente, aprender a aprender, metacognición..., ahí va todo eso.

Si vamos de una sociedad estable o previsible a una sociedad de cambio o imprevisible o una mezcla de las dos cosas, entonces debemos formar gente adaptativa, *responsive*, como dicen los informáticos, capaz de moverse en distintos entornos cambiantes, etc., etc.

Si vamos de un mundo nacional a un mundo global y de una ciudadanía homogénea a una ciudadanía heterogénea, pues ahí importan las lenguas francas, importa el conocimiento del mundo, importa saber vivir con los demás, importa tener cierto tipo de información, importa ser capaces de vivir con los diferentes, etc., etc.

Si vamos de un mundo industrial a un mundo posindustrial o líquido o blablabá..., pues entonces importa hacernos a la idea de que no vamos a tener una trayectoria lineal, completamente previsible, haciendo siempre lo mismo (que estudiamos primero y trabajamos después), sino que vamos a encadenar procesos muy distintos; nuestra vida va a cambiar, nuestro trabajo, probablemente nuestra pareja o cualquier otro tipo de relación familiar que queramos tener, nuestro lugar de residencia... Y hay que prepararse para eso, ¿no?

Y si vamos a pasar de un mundo impreso a un mundo digital, pues entonces hay que entender, no digo que haya que ser programador, pero hay que entender ese lenguaje audiovisual, digital, que tiene detrás, etc., etc. Entonces, pues, bueno, hay que tener esas..., yo creo, esas ideas básicas delante.

Y si todo esto hemos de hacerlo en una institución... secundaria, o sea, no vamos a tener a los niños en la familia, enseñándoles eso hasta los 15 y luego salen y saben hacerlo, porque eso es insufrible para el niño, para los padres y para la sociedad, entonces, debemos recordar que esta institución no se justifica solamente como un medio para un fin o unos fines, sino que es un fin en sí misma. Es decir, que es un largo trayecto y, entonces, hay que pensar, no solamente en términos de aprendizaje, etc., sino también en términos, yo diría, de cuidado, de bienestar de las personas en la institución.

**CM** Muy bien. Pues muchas gracias, Mariano, ha sido un placer, como siempre, poder conversar contigo y... nada más, que...

**MF** Gracias a ti y a vosotros. Que... sea fecundo.

**CM** ... agradecerte tu tiempo. Gracias.